Introducción

Bienvenido a los Diez días de oración 2027. ¡Es tan valioso comenzar el año con oración!

Dios es maravilloso. Su Palabra es segura. Nos ha dado la profecía como garantía de que nuestro futuro —y el futuro de este mundo— está en Sus manos fieles. Se nos ha dado el Espíritu Santo como nuestro consejero, compañero y amigo constante. Jesús anhela caminar con nosotros cada día a través de la oración, el estudio de la Biblia y nuestra confianza y dependencia en Él.

Creemos que su vida y las vidas de aquellos por quienes usted ora cambiarán cuando se una a otros creyentes de todo el mundo para orar por el derramamiento del Espíritu Santo, a quien el Padre ha prometido dar a quienes se lo pidan (Lucas 11:13).

Este año tiene un significado especial. Nuestro lema para 2027, “Oraciones y profecía: La Palabra segura de Dios” nos invita a vivir la profecía bíblica de una forma nueva y personal, y a redescubrir que el Dios que anuncia “el fin desde el principio” (Isaías 46:10, NVI) tiene nuestro futuro en sus manos. Estos diez días son también el punto de partida en la oración para OneVoice27, la campaña evangelística mundial que culminará en septiembre de 2027, coincidiendo con el 2,000º aniversario del bautismo de Jesús y el inicio de su ministerio. Al arrodillarnos juntos en enero, estamos preparando nuestros corazones para alzar una sola voz en proclamación. La oración conduce al poder, y el poder conduce a la misión. A continuación, le presentamos algunos testimonios de años anteriores:

> *Los Diez días de oración le da a nuestra familia una motivación consciente para comenzar cada nuevo año con la oración y una dependencia total de Dios. Durante estos diez días, dedicamos tiempo a orar juntos en familia, elevando ante Dios las necesidades de cada uno y buscando su guía para el año que tenemos por delante. Los Diez días de oración nos recuerdan que no oramos solos: formamos parte de un movimiento global de fe, esperanza y misión. (J.K.)*
>
> *Mi vida de oración se ha transformado profundamente. He vivido momentos de oración íntimos y sin prisas, y mi tiempo de devoción se ha vuelto más significativo y satisfactorio. Por encima de todo, he sentido la cercanía, el amor y la protección de Dios de manera muy intensa. (T.K.)*
>
> *He observado un cambio profundo tanto en mi hogar como en mi corazón. Ahora me doy cuenta de que llamo más a mi familia para decirles que oremos, y ellos se unen a mí con alegría. La oración está reconstruyendo nuestro altar familiar y acercándonos más unos a otros. Por la noche, experimento una profunda sensación de paz: duermo mejor, y la pesadez que antes llenaba el ambiente se está disipando. Dios está restaurando el descanso, la unidad y la fuerza espiritual en nuestras vidas. (A.B.)*

¿Lo ha estado llamando la voz de Dios al reavivamiento? La Biblia está llena de promesas para usted:

- “Si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra” (2 Crónicas 7:14).
- “Busquen al Señor mientras se deje encontrar, llámenlo mientras esté cercano” (Isaías 55:6).
- “Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá” (Mateo 7:7).

- “Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!” (Lucas 11:13).
- “El Señor está cerca de quienes lo invocan, de quienes lo invocan en verdad” (Salmos 145:18).
- “Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, cenaré con él y él conmigo” (Apocalipsis 3:20).

Sea cual sea la situación en la que se encuentre ahora mismo, Dios está más cerca de lo que cree. Él quiere derramar sus bendiciones sobre su familia, su iglesia, su comunidad y su mundo.

Nuestro tema de oración:
Oraciones y profecía: La Palabra segura de Dios

Durante los Diez Días de Oración de 2027, lo invitamos a comprender y experimentar las profecías bíblicas de una forma nueva y personal. Jesús se le apareció personalmente a Daniel como “un varón vestido de lino” (Dan. 10:5, RVR1960) y a Juan como “uno semejante al Hijo del Hombre” (Apoc. 1:13, RVE1960). Jesús también contó muchas parábolas proféticas. ¡Nuestro futuro es importante para Él! Quiere que creamos en Él y confiemos en Él. También quiere que conozcamos el futuro y no tengamos miedo, porque Él tiene el futuro en Sus manos y nos ha revelado de antemano lo que está por venir. “Y he dicho esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean” (Juan 14:29).

Note esta poderosa promesa: “Cuando los libros de Daniel y Apocalipsis sean mejor entendidos, los creyentes tendrán una experiencia religiosa completamente distinta. Recibirán tales vislumbres de los portales abiertos del cielo que se les grabará en la mente y el corazón el carácter que todos deben desarrollar a fin de comprender la bendición que será la recompensa de los de corazón puro. El Señor bendecirá a todos los que con humildad y mansedumbre traten de comprender lo que se revela en el Apocalipsis. Este libro presenta en forma tan vívida escenas de inmortalidad y está tan lleno de gloria que todos los que lo lean y escudriñen con fervor recibirán la bendición prometida a aquellos que ‘oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas’ (Apoc. 1:13)” (Elena G. de White, *Testimonios para los Ministros*, p.114).

¡Acompáñenos en este camino de oración y profecía, para que, mientras buscamos esta “experiencia religiosa totalmente diferente”, nuestras vidas y las vidas a las que influimos para el cielo puedan transformarse y experimentar la promesa de que Dios hace “nuevas todas las cosas”!

Sugerencias para los momentos de oración

- Mantenga las oraciones breves: solo una o dos frases sobre un tema. Luego ceda el turno a los demás. Puede orar tantas veces como quiera, igual que habla en una conversación.
- No tenga miedo del silencio, pues le da a todos oportunidad para escuchar al Espíritu Santo.
- Canten himnos juntos, guiados por el Espíritu. Esto es también una gran bendición. No necesita un piano para hacerlo; cantar a capela está bien.

En lugar de emplear un valioso tiempo de oración hablando de sus peticiones, simplemente ore por ellas. Entonces otros también podrán orar por sus peticiones y reclamar promesas para su necesidad.

Reclamar las promesas

Es nuestro privilegio reclamar las promesas de Dios en nuestras oraciones. Todos sus mandamientos y consejos son también promesas. Él nunca nos pediría algo que no pudiéramos hacer con Sus fuerzas.

Es tan fácil centrarnos en nuestras necesidades, nuestras dificultades, nuestros retos, y lamentarnos y quejarnos de nuestra situación cuando oramos. Este no es el propósito de la oración. La oración está destinada a fortalecer nuestra fe. Por eso lo animamos a que reclame las promesas de Dios en su momento de oración. Quite sus ojos de sí mismo y de sus debilidades y mire a Jesús. Al contemplarlo, somos transformados a Su imagen.

Elena de White nos anima de la siguiente manera: “Toda promesa que está en la Palabra de Dios es nuestra. En vuestras oraciones haced referencia a la palabra empeñada por Jehová y por la fe reclamad sus promesas. Su palabra es la seguridad de que si pedís con fe recibiréis toda bendición espiritual. Seguid pidiendo y recibiréis abundantemente mucho más allá de lo que pidáis o penséis” (*En los Lugares Celestiales*, p. 74).

¿Cómo puede reclamar Sus promesas? Por ejemplo, cuando ore por paz, puedes usar las palabras de Juan 14:27 y decir: “Señor, tú nos has dicho en tu Palabra: ‘ La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo’. Dame la paz que prometiste dejarnos”. Agradece al Señor que le está dando paz, aunque no la sienta en ese momento.

Ayunar
Lo animamos a que haga un Ayuno de Daniel durante estos diez días. Comenzar el año con oración y ayuno es una manera maravillosa de consagrar nuestras vidas a Dios para el próximo año. Elena de White nos dice, “De ahora en adelante hasta el fin del tiempo, los hijos de Dios debieran ser más fervientes y más despiertos, y no confiar en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Caudillo. Ellos debieran dedicar días especiales al ayuno y la oración. No es necesario que se abstengan de alimento, pero debieran comer con moderación alimentos sencillos” (*Consejos Sobre el Régimen Alimenticio*, p. 223).

Conocemos el caso de Daniel, que comió frutas y verduras durante diez días. Del mismo modo, lo animamos a que adopte una dieta muy sencilla durante estos diez días. Si queremos tener la mente más clara para oír la voz de Dios, y si queremos acercarnos más a Él, tenemos que asegurarnos de que nuestra dieta no nos lo impide.

El ayuno no consiste solo en abstenerse de comer. También lo animamos a que ayune de la televisión, las películas, los videojuegos e incluso de redes sociales como Facebook y YouTube. A veces cosas que no son malas en sí mismas pueden quitarnos mucho tiempo. Deje de lado todo lo posible para que puedas tener más tiempo para pasarlo con el Señor.

El ayuno no es una forma rápida de obtener un milagro de Dios. El ayuno consiste en humillarnos para que Dios pueda obrar en nosotros y a través de nosotros. Acerquémonos más a Él a través de la oración y el ayuno, y Él se acercará más a nosotros.

El Espíritu Santo
Asegúrese de pedirle al Espíritu Santo que le muestre por qué debe orar en la vida de una persona o en una situación particular. La Biblia nos dice que no sabemos por qué orar y que el Espíritu Santo es quien intercede por nosotros.

“No solamente debemos orar en el nombre de Cristo, sino por la inspiración del Espíritu Santo. Esto explica lo que significa el pasaje que dice que ‘el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles’ (Romanos 8:26). Dios se deleita en contestar tal oración. Cuando con fervor e intensidad expresamos una oración en el nombre de Cristo, hay en esa misma intensidad una prenda de Dios que nos asegura que él está por contestar nuestra oración ‘mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos’ (Efesios 3:20)” (*La Oración*, p. 223).

La fe
Leemos en el Espíritu de Profecía, “La oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra podrá hacer” (*La Oración*, p. 62). También se nos dice, “Podemos pedir . . . cualquier don que él

haya prometido; luego tenemos que creer para recibir y dar gracias a Dios por lo que hemos recibido" (*La Educación*, p. 257, 258). Así que acostúmbrese a dar gracias a Dios por adelantado a través de la fe por lo que va a hacer y cómo va a responder sus oraciones.

Orar por otros
Durante estos diez días lo animamos a orar con constancia por las personas que Dios ha puesto en su vida. Elija de cinco a siete personas: pueden ser familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos o simplemente conocidos. Tómese un tiempo para preguntarle a Dios por quién quiere que ore. Pídale también que le dé una verdadera carga espiritual por esas personas. Escriba los nombres en un papel y guárdelo en un lugar visible, como por ejemplo en su Biblia. Mientras ora, pídale a Dios que este año le abra una Puerta, a través de "UnaVoz27", para compartir con ellos la esperanza de su pronto regreso. ¡Le sorprenderá ver cómo Dios responde a sus oraciones!

Desafíos de servicio comunitario en los Diez días de oración
Jesús nos llama no solo a orar, sino también a atender las necesidades prácticas de quienes nos rodean. "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí" (Mateo 25:35-36).

En *El Ministerio de Curación* leemos: "Hemos de vivir una vida doble: una vida de pensamiento y de acción, de silenciosa oración y fervoroso trabajo" (p. 410). Hemos recibido tanto amor de nuestro Salvador, y tenemos el privilegio de compartir ese amor con amigos, vecinos y extraños con necesidad.

Pídale a Dios cómo usted y su iglesia pueden servir a los demás después de los Diez días de oración, y cómo esos gestos de amor pueden convertirse en puentes hacia la campaña de evangelismo "UnaVoz27" que tendrá lugar en septiembre. Mientras trabaja para organizar actividades de servicio, evite que los preparativos lo distraigan de orar. "El esfuerzo personal por otros debe ser precedido de mucha oración secreta; pues requiere gran sabiduría el comprender la ciencia de salvar almas. Antes de comunicaros con los hombres, comunicaos con Cristo. Ante el trono de la gracia celestial, obtened una preparación para ministrar a la gente" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 115).

En los recursos en línea de los Diez días de oración, encontrará un documento con docenas de ideas de ayuda. ¡Jesús lo invita a ser sus manos y sus pies en un mundo necesitado.

Sobre el autor

El Dr. Clinton Wahlen es director asociado del Instituto de Investigación Bíblica en Silver Spring, Maryland (EE. UU.), donde trabaja desde 2008. Tras ejercer como pastor en California durante siete años (periodo en el que vivió una conversión que le cambió la vida, pasando del ateísmo a la fe), obtuvo un Doctorado en Nuevo Testamento por la Universidad de Cambridge. El Dr. Wahlen ha impartido clases de Nuevo Testamento y Griego en Rusia y Filipinas, ha publicado numerosos artículos académicos y ha sido autor y editor de varios libros, entre ellos dos publicaciones trimestrales de lecciones para la Escuela Sabática. Él y su esposa, Gina, tienen dos hijos adultos y dos nietos.

Los materiales de Diez días de oración son preparados por la Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

A menos que se indique lo contrario, los pasajes bíblicos fueron tomados de la versión de la Biblia Nueva Versión Internacional (NVI), Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.®, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo. Used by permission. All rights reserved worldwide. Las citas bíblicas marcadas como RVR1960 son tomadas de la versión de la Biblia Reina-Valera 1960 (RVR1960), Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso.